



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12584

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

SABADO 17 DE OCTUBRE DE 1903

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartín 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Otra escuela

Respondiendo á los deseos manifestados por la corporación municipal, en la sesión verificada el sábado, el alcalde interino ha encargado el proyecto para el edificio de la nueva escuela graduada.

Y ha recomendado la urgencia, pues el señor Moncada, que sabe cuán necesario es el citado centro de enseñanza, quiere que quede satisfecha dicha necesidad, y que se despidan el actual ayuntamiento dejando comenzada tan importante obra.

Más agradable que la inauguración en que se piensa no creemos que haya nada. Será el punto final puesto á la obra de los representantes populares, que vinieron á la administración pública el último año del pasado siglo poniendo la primera piedra del palacio municipal y que la abandonaron, cumplida su campaña, echando los cimientos á un nuevo y modernista centro educativo para la ciudad.

No es hora todavía de hacer el balance de la labor hecha en los cuatro años últimos por los concejales que la ley Mellado envía á sus casas á descansar de sus tareas; pero siempre lo es para aplaudir lo que de esa labor resulta bueno, como la escuela que se proyecta edificar y los apremios del señor Moncada para que se haga pronto.

Hemos aludido á la llamada ley Mellado y di ho de ella que envía á sus casas á los concejales para que descansan, y no es cierto. Se hizo parz. cosa bien distinta; para desarraigar la administración municipal de ciertas poblaciones, é

impedir que los cargos concejales se vincularan en ciertas personas.

La tendencia era buena, pero al practicarla no resulta tanto. Pasa con esa ley lo que paso con la que creo las cajas de instrucción pública en las delegaciones de Hacienda para favorecer á los maestros; en general los beneficios fueron pocos, pero en particular les hizo mucho daño. Diganlo los de Cartagena que cobraban con puntualidad, por meses venidos, antes de la ley y luego cobraron por trimestres, en algunas ocasiones con retraso.

Para los maestros de escuela de este municipio, aquella ley que parecía salvadora fué dañina. Lo mismo ocurre con la ley Mellado. Aquí no favorece, pues envía á sus casas á un puñado de hombres que han realizado grandes obras y que realizarían otras muchas si la ley no se opusiese á ello obligandoles á abandonar el puesto.

Sin duda los que los reemplacen en primero de Enero, vendrán animados de igual ardimiento, del mismo entusiasmo, pues no es presumible que los futuros concejales se avengan á salir perdiendo en la comparación. Sin embargo, salvando toda clase de intenciones, —pues no hay ninguna en lo que vamos á decir— aun en el supuesto que el nuevo ayuntamiento sea más reformista y tenga iniciativas superiores á las que han tenido los concejales que van á cesar en 31 de Diciembre, sentimos que se vayan.

No es hora de especificar lo que dejan. Ya habrá tiempo de juzgar su obra. Ahora, en las postrimerías de su administración, han recordado levantar otra escuela de planta y de todo corazón aplaudimos.

## TIJERETAZOS

Un periódico, —por cierto de los enemigos de la pena de muerte— se extraña de que se quiera hacer de la Cecilia una especie de mártir.

Tiene el colega muchísima razón.

Una cosa es la piedad que obliga á pedir el indulto del sentenciado á muerte y otra el horror que inspira su delito.

La piedad cumplió su deber.

Pero no está bien que haga olvidar á la razón al hombre muerto, que también reclama un poco de piedad y un mucho de justicia.

¿Acaso el muerto era costal de paja?

Ante el pobre torero herido en Zaragoza y que á juzgar por las noticias es un candidato á la muerte á corto plazo, se ha desbordado la información.

Y se hace esta con tal lujo de detalles.

Un corresponsal telegrafía diciendo que reposa en una sencilla cama de nogal.

Otro dice que su mujer lo besó á las cuatro de la tarde.

¡Por Dios! señores, no hay que ahondar tanto, que eso no está bien!

En Inglaterra hay un poco de escándalo, porque al resolverse la crisis ha pasado el ministro de Hacienda á Correos y el de la Guerra al ministerio de la India.

Esos son inconvenientes de no copiar á España, donde todos los ministros sirven para todos los ministerios.

Aquí va el de Hacienda á Justicia y nadie dice nada.

¡Pues no faltaba más!

Y es lo que dice «El Globo»:

«Al que va á preguntar algo le contesta el jefe del negociado; y si el ministro es interpelado en las Cortes, pide datos al jefe del negociado y se convierte en una esponja que se empapa en el ministerio, se exprime en el discurso y se queda tan frosc.»

Y hasta otra.

Aprendan los ingleses.

Con siete ministros se hacen en España cuarenta y nueve Gabinetes.

Leemos:

«Hay ya quien comienza á hacer el catálogo de los trabajos y penalidades que esperan al presidente del consejo en el duro banco de la paciencia, por muelle que á los ojos aparece el que en el argot parlamentario llamamos banco azul.»

Los mismos trabajos y penalidades que esperan al país.

Villaverde tendrá que soportar un copioso chaparrón de discursos, pero abrirá el paraguas hasta que pase la tormenta.

El país soportará un chaparrón de números, con el bolsillo abierto, de grado ó á la fuerza.

¿Quién soportará más?

## SIGMPREVIVAS

## ANUNCIOS FÚNEBRES

En las cuartas planas de los periódicos han comenzado á surgir los anuncios de coronas y lápidas fúnebres, primer indicio de la proximidad de la fiesta de los muertos.

Cada cosa en su tiempo, etc. Por Abril, el amor y las liras, en Noviembre siempre vivas.

Los muertos, cuyo recuerdo se va desvaneciendo insensiblemente en el corazón de sus deudos, deben estar ayudados á los comerciantes funerarios porque anunciando atentos á su negocio, vienen á resultar una especie de relojes despertadores para las familias que tienen dormidos sus sentimientos.

Si no fuese por esos anunciadores que viven de la industria fúnebre, los muertos permanecerían completamente olvidados en sus tumbas, pero ese temorcillo natural á que cada quisque le pueda suceder «en su día» lo mismo, hace que tales anuncios no parezcan nunca una ofiosidad, y al verlos, el que más y el que menos procura obsequiar á sus difuntos.

Las familias pudientes envían á sus criados á que limpien las sepulturas, renueven las coronas y toreros y pongan aquel triste lugar lo más alhajado á las circunstancias, y cuando todo está arreglado, aparecen por allí para gratificar al consorte del cementerio y encargan algún responso.

Pero transcurrida la época oficial en que se deben visitar los muertos, los cementerios y las tumbas de los seres queridos vuelven á quedar en el más profundo olvido, lo que después de todo es muy natural, porque de otro modo este pobre mundo se convertiría en un mar de lágrimas.

De todas las grandes figuras históricas ¿qué queda? Con el transcurso del tiempo ni siquiera el más leve recuerdo.

Solamente los muy sobrealientes merecen el honor de un par de líneas en los diccionarios enciclopédicos. Y por lo que respecta á las familias ¿quién se acuerda de su abuela?

Y menos mal que todavía se conservan las costumbres antiguas sobre enterramientos, que cuando se generalice el sistema crematorio, todo eso se borraría de la memoria mucho más rápidamente.

Con la incineración cadavérica, las familias podrán tener el consuelo de guardar en una cajita las cenizas de los seres queridos, que pueden correr el riesgo de quedar olvidados en una mudanza de casa, ó caer al suelo y desmenuzarse el día del alfonbrado ó del desahorro.

Acaso el progreso científico suministre el medio de conservar relativamente intenso el recuerdo de los muertos queridos, poniendo al alcance de todas las fortunas ese admirable fonógrafo, que ya empieza á entrar en el seno de las familias para entretenimiento y solaz de las personas de buen gusto.

Cuando sea fácil, cómodo y barato imprimir placas y cilindros fonográficos podrá generalizarse la costumbre de guardar la voz de los seres queridos, del propio modo que se conserva el caballo en un guardapelo y cuando hayan pasado muchos años, si el aparato no se ha roto, podrá escucharse la voz del muerto y si viene á mano celebrar los tristes aniversarios poniendo unas lamparillas encendidas sobre el fonógrafo.

Y aun así, los muertos correrán siempre el peligro de ser olvidados, porque esa es condición humana, fielmente bosquejada en la rnda frase: «el muerto al hoyo y al vivo al bollo.»

Abel Imart.



## Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



234 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

hecho una mujer y una mujer hermosa: mirábala alguna vez con singular complacencia y solía decir:

—Una morena; hay muchas gentes que aman las morenas, ¡Oh! si María hubiera vivido.

María era su hija.

Entre las distintas personas que visitaban á la señora Noireau, había un ayuda de cámara del Barón de Henot, á quien había conocido en su juventud y sabía de la astuta vieja más de lo que quizá las gentes suponían. Iba de tarde en tarde; pero cuando iba, sus visitas se prolongaban y la señora Noireau no hablaba de Mr. B. acord sine con gran consideración y respeto, Rosalia sabía que su tía no gustaba de ser interrumpida en estas visitas y la muchacha no se presentaba sino cuando ya Mr. Brocard se había marchado, de modo que ésta la conocía apenas. No obstante, una mañana que ella no sabía que estuviese allí, la joven entró en traje un tanto ligero: quedóse avergonzada á la vista de un desconocido y la tía exclamó:

—¿En qué pensais atardida? Id á ponerse un pañuelo.

—No le fiáis, —exclamó el amigo de la señora Noireau.—¿Quién había de pensar que esta fuera aquella chispa que yo conocí poco mas alta que esta mesa? Se ha hecho una hermosa mujer.

—¿Lo creéis así? —dijo la vieja cambiando una mirada significativa con su amigo.

DOS MISERIAS

235

—No tenéis por que lamentar la pérdida de vuestra hija. Acércate, muchacha acércate.

Rosalía, confusa vacilaba.

—Y bien, ¿no entendéis lo que se os dice? —exclamó su tía.

—Poco á poco, no la fiáis, —interrumpió el vejete, que parecía emplear tanta dulzura como acritud empleaba la vieja; —venid, venid, Rosalia; ¿no es así como os llamais? Venid.

La joven se acercó con visible repugnancia, y el vejete continuó:

—Tiene un brazo hecho á torno, un pié de duquesa ¿pero estáis en vos para dejarla llevar ese ruin calzado? Eso deforma el pié, Cálzadla bien, es muy linda muy linda.

—Demasiado lo sé; pero yo no tengo para hacer gastos.

Brocard hizo un movimiento de hombros y dijo:

—¡Bah! cuando la casualidad os envía un brillante, fíais á sentir lo que os cuesta su engaste?

Rosalía que no había comprendido nada de este diálogo, quedó asombrada al ver que al día siguiente su tía tomaba una criada y no le permitía á ella ocuparse mas que de coser y bordar. Al mismo tiempo empezó á presentarle la vida bajo otro aspecto, á ponderarle la necesidad del lujo, de los placeres. Citándole mil ejemplos de niñas pobres como ellas que se habían